

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2011



ORIENTACIONES

«Conviene que la juventud sea un «crecimiento» que lleve consigo la acumulación gradual de todo lo que es verdadero, bueno y bello, incluso cuando ella esté unida «desde fuera» a los sufrimientos, a la pérdida de personas queridas y a toda la experiencia del mal, que incesantemente se hace sentir en el mundo en que vivimos.» (Juan Pablo II *Dilecti Amici*, n 14)

Cada año, un tema sirve de eje vertebrador de toda la Campaña del Enfermo. Para la Campaña de 2011 el tema es: “JUVENTUD Y SALUD”.

Para facilitar su necesaria preparación y celebración en los diferentes ámbitos –nacional, interdiocesano, diocesano y local– el Departamento de Pastoral de la Salud ofrece estas “ORIENTACIONES” a las Delegaciones Diocesanas y, por su medio, a cuantos deseen colaborar activamente para lograr que la Campaña sea una realidad pastoral fecunda en nuestra Iglesia.

I. RAZONES POR LAS QUE SE HA ELIGIDO EL TEMA

1. A lo largo de estos años nos hemos detenido en las realidades a evangelizar en el mundo de la salud y sociosanitario y en los destinatarios y agentes de la evangelización. El tema de los jóvenes ha estado presente en algunas Campañas, pero nunca ha sido el tema central de una de ellas.
2. La celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid está siendo punto de referencia importante que cataliza muchos esfuerzos y actividades en nuestras iglesias. Pastoral de la Salud, consciente de su misión y responsabilidad, quiere participar aportando lo que le es más propio: ayudar a los jóvenes de hoy a vivir su salud de manera sana; acercarse a los jóvenes que sufren en su cuerpo y/o en su espíritu y acompañarles a afrontar esa realidad y a vivirla como posibilidad de crecimiento y de maduración; reconocer y avivar la sensibilidad y solidaridad de los jóvenes hacia las personas enfermas, discapacitadas, mayores y celebrar lo que dan y lo que reciben.
3. «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (Col 2,7), los jóvenes pueden experimentar hoy la fuerza del Evangelio, encontrar el sentido a la vida entera (la salud, la enfermedad, el servicio a los que sufren, la misma muerte), vivirla de manera sana y gratificante y ser evangelizadores.
4. Son muchas las personas e instituciones que están trabajando en la educación para la salud de los jóvenes, en la prevención y promoción de hábitos saludables, en la atención y cuidado de los jóvenes enfermos. La Campaña puede ser una ocasión para difundir su trabajo y su testimonio en las comunidades cristianas y en otros ámbitos.
5. Numerosos jóvenes trabajan en el mundo sanitario y sociosanitario y otros dedican una parte de su vida al voluntariado en este campo.

II. OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

1. Acercarnos a los jóvenes de hoy para ver cómo viven su vida, su salud, sus sufrimientos, la muerte de personas queridas, su solidaridad con los demás, especialmente con los que sufren y necesitan ayuda.
2. Descubrir con los jóvenes la luz y la fuerza que les ofrece el Evangelio para vivir la etapa de la juventud de manera sana y saludable.

3. Invitar a los jóvenes, enfermos y sanos, a crear puentes de amor y solidaridad, a fin de que ninguno se sienta solo, sino cercano a Dios y formando parte de la gran familia de sus hijos. (Benedicto XVI: Mensaje JME 2011)
4. Celebrar el testimonio evangélico y evangelizador de los jóvenes, sanos y enfermos.

III. ENFOQUE DE LA CAMPAÑA

La Campaña de este año nos brinda la oportunidad de abrirnos a los jóvenes para escucharlos, conocer sus valores y cómo inciden en su forma de vivir la salud, el sufrimiento, la muerte de sus allegados, en su entrega y dedicación a los que les necesitan.

La Campaña puede ser una ocasión para conectar con jóvenes concretos, dialogar con ellos sobre las grandes realidades de la vida, sobre los interrogantes y preguntas que nos plantean a todos, también a ellos. Buscar juntos el sentido y la respuesta, a la luz de Jesús, es un reto en el que implicarnos unos y otros.

Los jóvenes han de ser los grandes protagonistas de la Campaña. Son los jóvenes quienes pueden llegar mejor a los jóvenes para compartir entre ellos puntos de vista, búsquedas, testimonios y experiencias, para encontrarse con Jesús, para implicarse y apoyarse en actividades y compromisos en este campo. Son los jóvenes los principales evangelizadores del mundo concreto en el que viven como jóvenes, como profesionales que trabajan en el mundo de la salud o como voluntarios en una asociación, movimiento o equipo pastoral.

Es bueno invitar a los jóvenes (enfermos, profesionales, voluntarios) a participar activamente en los actos que organicemos con motivo de la Campaña: Jornadas Diocesanas, Encuentros, etc. Pero hay que ir allí donde están los jóvenes (colegios, movimientos, grupos de confirmación y posconfirmación, campamentos, grupos jóvenes de voluntariado...) y ofrecer a los que trabajan con ellos (profesores de religión, monitores, encargados de pastoral, catequistas, responsables de formación...) los materiales sobre los cuatro grandes temas, como un recurso útil para hablar de ellos en las ocasiones que son más oportunas.

IV. CONTENIDOS DE LA CAMPAÑA

1. Los jóvenes y la salud

La salud es una de las aspiraciones más importantes en esta sociedad que valora tanto al hombre sano, joven, fuerte, vigoroso. Gracias a la salud se puede disfrutar, alcanzar un nivel de vida, divertirse, etc.

Los jóvenes gozan de salud y la experimentan como algo normal y seguro en su vida. Quizás, por ello, “juegan con ella” arriesgándola y poniéndola, a veces, en serio peligro. La desestructuración familiar, la falta de valores, el paro, el hedonismo, el relativismo, el consumismo, la fiebre desmedida del *carpe diem...* inciden con fuerza en la vida y la formación del joven de hoy.

La salud no suele ser un tema de conversación y de reflexión entre los jóvenes de hoy. Sin embargo, puede ser muy útil tratarlo con ello con el fin de tomar conciencia del valor y sentido de la salud en su vida, de reflexionar sobre lo que favorece o impide llevar una vida sana, descubrir los valores saludables que encierra el Evangelio y responsabilizarse del cuidado de su salud y de la promoción de la salud de los otros.

Jesús ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cf. Jn 10, 10). Su persona, sus intervenciones, sus gestos, toda su actuación y su vida despiertan y promueven la vida y la salud del ser humano.

Jesús nos invita a vivir sanamente, a sentirnos responsables de nuestra salud, a cuidarla como un tesoro que nos permite vivir humanamente, a entregarla por amor al servicio del amigo y del necesitado. Jesús nos invita a vivir y a potenciar la vida, a sanar amando, liberando, ofreciendo desinteresadamente ayuda al que la necesita. Jesús es la salud y seguirle es una de las maneras más sanas y gratificantes de vivir.

2. También los jóvenes enferman y sufren

Los jóvenes también enferman y sufren y, probablemente, más de lo que pudieran sugerir las apariencias ante su plenitud vital y alegría desbordante. Sufren en su cuerpo y sobre todo en su psique y en su espíritu. ¿Cómo reaccionan? ¿Cómo lo afrontan y lo viven? ¿De qué recursos disponen? ¿Qué les ayuda?

La enfermedad es una experiencia dolorosa y da origen a diversos tipos de sufrimiento. Duele el dolor físico pero también el sufrimiento espiritual, es

decir, verse limitado y frágil, no valerse por sí mismo y tener que depender de los demás, hacer sufrir a sus familiares, sentir la propia vida amenazada, sufrir sin saber por qué, para qué y hasta cuándo.

Enfermedad, dolor y sufrimiento son experiencias personales, cargadas siempre de misterio, un misterio difícil de aceptar y de sobrellevar, difícil de expresar con palabras. Todos, también los jóvenes, tenemos que enfrentarnos en nuestra vida con estas realidades.

Jesús pasó por esta experiencia humana y nos enseñó cómo debemos vivirlo personalmente. Jesús no ama el sufrimiento ni lo busca, pero sabe aceptarlo, cuando lo encuentra en su propia vida y lo asume como ocasión de mostrar su amor y confianza en el Padre (Jn 14,31; Lc 23,46) y su amor y solidaridad incondicional a los hombres (Lc 23,34). En el Evangelio se nos presenta como un hombre que vive la vida en plenitud, con una profunda alegría interior que le brota de la vivencia gozosa del Padre y de su dedicación a la causa del Reino, la pasión de su vida. Pero esta vivencia no le priva de la experiencia propia del dolor ni le aleja del sufrimiento de la gente que vive a su alrededor.

Las actitudes de Jesús nos ayudan a vislumbrar desde la fe el sentido del dolor y de la cruz, su significado redentor. Pero, sobre todo, nos enseñan a descubrir su **para qué**: Jesús se somete a la cruz para cumplir la voluntad del Padre, para hacer llegar el Reino, como ocasión de manifestar el amor a Dios y a sus semejantes.

3. Los jóvenes y los enfermos

Lo normal en nuestro mundo es vivir de espaldas a los enfermos y los que sufren. Los enfermos molestan, estorban, complican nuestra vida, nos plantean interrogantes muy hondos y nos recuerdan cosas que nos cuesta mucho aceptar. Por eso, todos tendemos, también los jóvenes, a eludir el contacto con ellos, a pasar de largo como unos desconocidos.

Jesús no pasó de largo ante los enfermos. Se acercó a ellos, se conmovió ante su situación, les dedicó una atención preferente y les libró de la soledad y abandono en que se encontraban reintegrándolos a la comunidad. Jesús nos dice a sus seguidores cuál debe ser la relación con el que sufre «Anda, haz tú lo mismo» (cf. Lc 10,29-37). No pases de largo ante el que sufre, sino párate junto a él, entra en sintonía con él, compadécete, préstale ayuda, vendar sus heridas y acompáñale a quien pueda curar su enfermedad.

Los jóvenes disponen de una enorme potencial interior para ayudar a los que sufren. Su ayuda a los que sufren será un servicio a Jesús: «Estuve enfermo y vinisteis a verme» (Mt 25,36), un servicio a la humanidad y un servicio que revierte en ellos. Todos los que dedican su tiempo a los necesitados reciben de ellos más que lo que les dan.

4. Los jóvenes y la muerte

No es fácil hablar sobre el morir y la muerte y menos con los jóvenes, en una etapa en que prima la sensación de vivir. No nos agrada oír hablar de muerte. “Eso no es para nosotros”. Sin embargo, aunque los jóvenes no lo quieran, la muerte está presente en su existencia, de formas muy diversas, y con frecuencia la realidad de la vida les obliga a tener que encararla de frente: el amigo que se estrelló con la moto, el compañero que se despeñó en la sierra, ese al que quieres tanto que se va agotando por semanas con el cáncer; el que no pudo dejar de pincharse, el compañero de clase que se cansó de vivir, esa persona ya mayor, tan entrañable y querida, que se murió de repente....

La muerte entonces impacta fuertemente, deja sin palabras, remueve por dentro, provoca reacciones, suscita preguntas e interrogantes, etc. La muerte forma parte de la vida. ¿Es mejor soslayarla o mirarla de frente? ¿Es posible hacerlo de forma madura y positiva?

Jesús ama la vida, se conmueve ante la muerte y llora. Los gestos de Jesús, sus palabras y su trayectoria nos muestran a un hombre que vive la vida de manera intensa, con realismo, sin idealizarla ni envolverla en amargura y desesperanza. A Jesús no le deja indiferente la muerte. Le conmueve interiormente, sobre todo cuando quien muere es un niño, un joven o un amigo.

Jesús aprecia y defiende la vida y se desvive para que todos, y en especial los más desvalidos, vivan y vivan en plenitud. Entrega incluso su propia vida como servicio para que la humanidad no termine en muerte definitiva. Esto no le libra de sentir miedo, tristeza, angustia y soledad cuando se acerca el momento de su muerte. Pero, fiel al Padre, la acepta y asume en bien de otros y en la perspectiva indudable de la vida definitiva.

Por la fuerza de Dios, Jesús pasa de la muerte a la vida definitiva. La muerte no tiene en Jesús la última palabra. Sus discípulos y seguidores se vieron sorprendidos por su nueva presencia y descubrieron una vida que no es destruída por la muerte natural. Una vida que puede ser

experimentada ya desde ahora por el creyente como luz, fuerza y esperanza.

Mirar la muerte, a la luz de Jesús, ayuda a los jóvenes a vivir más plenamente la vida y a valorar y agradecer la vida como un don que han de vivir en actitud de agradecimiento y alabanza; ayuda a vivir las pequeñas muertes de cada día y acompañar a quienes están experimentando la muerte en su propia carne y necesitan alguien que les tienda su mano y les consuele; ayuda a combatir lo que aquí y ahora está generando muerte: hambre, violencia, guerras, deterioro de la naturaleza, reparto injusto de recursos, etc.

Disponemos de unos materiales que en se elaboraron en diferentes Campañas para tratar estos temas con los jóvenes. Pueden sernos de gran ayuda.

- Iglesia y salud (1991 *“Jesús es la salud”*)
- El sufrimiento en la enfermedad (1995) *“Tu amor alivia el dolor”*
Claves para vivirlo sanamente
- Vivir el morir (1993) *“La vida sigue; no tengas miedo”*
- Los enfermos más necesitados y desasistidos (1988) *“Una asistencia digna”*
- Voluntariado y pastoral de la salud (1998), *“Gratis has recibido. Da gratis”*
- 25 años del Día del Enfermo (2010), *“Dando vida, sembrando esperanza”*

IV. DESTINATARIOS DE LA CAMPAÑA

- Los jóvenes sanos, los jóvenes enfermos y/o discapacitados.
- Los jóvenes que atienden, cuidan, trabajan en este campo sociosanitario.
- Servicios de Asistencia Religiosa Católica en los hospitales, especialmente en aquellos que atienden a jóvenes.
- Grupos de pastoral de la salud en las parroquias
- Grupos de Confirmación y postconfirmación.
- Movimientos y Asociaciones Católicas de Jóvenes.
- Voluntariado sociosanitario y ONG.
- Centros de estudios de profesiones sanitarias (Escuelas de Diplomados de Enfermería, Facultades de Medicina, Escuelas de Trabajo Social...)
- Personas interesadas en estos temas.

V. MATERIALES DE LA CAMPAÑA

- Cartel
- Estampa/oración.
- Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral.
- Guión de la Liturgia del Día.
- Temas de Formación.
- Número monográfico de Labor Hospitalaria.

VI. ACTIVIDADES PARA EL DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

1. En el ámbito nacional

- Dedicar al tema las XXXV Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (Septiembre 2010)
- Abordar el tema en las Jornadas o Encuentros que organizan las Comisiones del Departamento.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito estatal (prensa, radio y televisión).
- Evaluar al final la marcha y los resultados de la campaña.

2. En el ámbito Diocesano e Interdiocesano

- Elaborar el “Proyecto concreto de la Campaña en la diócesis”.
- Implicar en el desarrollo de la Campaña a todos los Sectores de la Delegación, especialmente a la Pastoral Juvenil.
- Interesar a las comunidades cristianas de la diócesis, empezando por sus pastores, e implicar a todos en las actividades de la Campaña.
- Motivar sobre la importancia y los objetivos de la campaña a los Servicios de Asistencia Religiosa de los hospitales y a las comunidades parroquiales y ofrecerles sugerencias prácticas sobre actividades para desarrollarla en su medio.
- Dedicar al tema las Jornadas Diocesanas (e Interdiocesanas) de Pastoral de la Salud.
- Organizar un encuentro de oración.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito diocesano (prensa, radio y televisión).

Madrid, febrero de 2011